

CE 02 1263

Buenas noches, en Revista de Educación vamos a hablar de la familia desde el punto de vista de la sociología de la educación. Será dentro de un momento en un espacio de pedagogía social y sociología de la educación. Después nos ocuparemos de los medios y las nuevas tecnologías en la enseñanza, en un espacio de didáctica adaptación.

Y en la última parte de la revista, un tiempo para historia de la educación. Veremos cómo acercarnos a un autor y a su obra. Hablaremos de Comenio.

Como avanzábamos hace un minuto, un espacio dedicado a pedagogía social y sociología de la educación abre nuestra revista de educación. Vamos a hablar de la familia desde el punto de vista de la sociología de la educación. Una propuesta de la profesora Josefa Magdalena Montoya Sáez.

Buenas noches, profesora. Buenas noches, María José. ¿Por qué vamos a hablar de la familia desde el punto de vista de la sociología de la educación? Yo creo que el motivo que me ha llevado a este tema es hacer ver desde un tema concreto la diferenciación que yo siempre quiero que se establezca.

Entre sociología de la educación y pedagogía social. Si yo siempre digo que la sociología de la educación es una ciencia descriptiva, que es una disciplina auxiliar de la pedagogía y que tiene siempre por objeto estudiar lo social en la educación, es decir, ocuparse de aspectos sociológicos presentes en hechos educativos, a mí me ha parecido importante que tratemos desde este punto de vista de la sociología de la educación a la familia, no como una sociedad educativa, que sí también lo es, pero entonces sería ya un tema de pedagogía social, sino si como sociedad puede aportar cosas positivas, cosas negativas, a la educación de los sujetos, en este caso a la educación de los niños y adolescentes que son los que más contacto tienen con la familia. Vamos a intentar, por lo tanto, describir esta realidad social que es la familia y vamos a ver la influencia que pueda tener en la educación.

Pues si le parece avanzamos y ya nos propone esas cuestiones sobre las que va a discurrir este espacio de la revista de educación. Bueno, pues a mí me gustaría primero decir que el niño, todo esto que estamos aquí diciendo, no nota nada, ni que la familia sea una sociedad más pequeña metida en un contexto social más alto, todo esto para él no tiene ningún sentido. El niño siempre experimenta a su familia pues como una especie, como un universo lleno de personas, de significaciones que le envuelve.

Entonces, todo lo que nosotros vayamos a decir ahora de esta institución de la familia es desde un punto de vista teórico, pero que creemos que es así como el niño debe verla. Vamos a ver si me explico. Entonces, ¿cómo ve el niño su familia, profesora Montoya? El niño no se para a distinguir porque el niño, sobre todo cuanto más pequeño más, vive más de emociones y de sentimientos.

Más tarde sí, racionalizará y observará críticamente todo lo que tiene a su alrededor. Entonces, a mí siempre me ha gustado, y vamos a ver si logro convencerles a los alumnos, me ha gustado definir y la he definido en muchas ocasiones a la familia como una comunidad de personas unidas por vínculos materiales y espirituales, eso no hay duda, pero que están basadas, fundamentadas en el amor. Esto es así una cosa que parece muy fuerte, pero yo tengo que defenderlo.

Primero digo comunidad, María José, y es porque Don Nish hizo ya en Sociología una diferenciación muy grande, hablando de nuestro mundo actual, entre las relaciones que había de asociación y las relaciones de comunidad. Las relaciones de asociación de otras sociedades son frías, abstractas, parciales. Las relaciones de comunidad son concretas, personales.

Entonces, el gran peligro muchas veces de nuestra sociedad actual es que se vayan trasladando estas relaciones de asociación a las relaciones concretas, personales, como pueda ser la familia. Entonces, yo siempre que puedo, siempre definiendo a la familia como una comunidad de personas unidas por vínculos naturalmente espirituales y materiales y fundamentada en el amor. Hay otras comunidades y hay otras sociedades que tienen su fundamento en otro sentido, a lo mejor están con distintas claves de fundamentación.

Pueden ser sociedades económicas, sociedades culturales, sociedades artísticas, hasta si quieres, pensando en relación con Dios, sociedades religiosas. Están fundadas en otras cosas. No.

En la familia, para mí, el amor es el principio de esta misma familia y la que la mantiene unida. Mientras que el egoísmo, el desamor, todos sabemos que pueden ponerla en peligro en cualquier momento. Entonces, parece una utopía, pero yo es que creo que así, que hay que dar esta idea, porque si no, resultará que no sabremos mantener una conciencia comunitaria después en otras sociedades que nos va a tocar vivir.

Entonces, lo que pasa es que, claro, dicho así, el amor parece una cosa un poco general, pero es que el amor tiene muchas facetas. Entonces, si los miembros de la familia se quieren servir de ella, son egoístas, se deshacen. Si todos intentáramos, bueno, pues lo sé, dar el amor a los demás en el papel que tengamos que desarrollar, esto formaría esta conciencia comunitaria que los niños todavía no saben nada, pero que la van a ir sabiendo poco a poco.

Vamos a ver si te parece un paso más, porque creo que es importante, para ver la importancia socializadora de esta familia. Hay unas nociones elementales de sociología que dicen que la autoestima y la confianza que el niño tiene en sí mismo depende de la estimación y de la confianza que en él depositen los que le rodean. Entonces, precisamente, esa identidad personal, esa construcción de ese yo, es una empresa social, no la puede hacer el niño solo, y tiene que estar ligada a las personas que le proporciona siempre un modelo, pero de identificación emocional, como yo te decía antes.

Los niños viven mucho de emociones. Naturalmente, los protagonistas más importantes van a

ser los padres. En este estoy hablando de función socializadora, pero hay otros muchos personajes, o por lo menos había, porque ahora la familia, como veremos, ha cambiado, que al interpretar sus diversos roles, sus diversos papeles, pues entonces se enriquecen, porque son papeles distintos.

Yo he defendido, y en muchas ocasiones lo he defendido, que la fuerza, y lo quiero decir muy despacito, porque creo que es importante que se grave, que la fuerza socializadora de la familia proviene precisamente de su heterogeneidad, de la coexistencia de personas maduras y de personas que están en vías de formación, de personas que dirigen y de personas que son dirigidas. Esto hace que haya una riqueza tal de papeles, de roles, como se dice en la sociología, que se van captando, que los niños los captan. Hay, por ejemplo, está defendido por Colbert, defendido por Dasinger, defendido por Mead, que cuando uno tiene distintas oportunidades de adoptar roles, se enriquece.

Esto pasa en las familias amplias. ¿Por qué? Porque entonces tú siempre tienes que ver a reaccionar ante los demás como reaccionarías ante ti mismo, pero también reaccionas ante ti mismo como te ven los demás. Entonces, eso crea una riqueza de tipo social muy grande, que luego se va a notar cuando los jóvenes miembros de esta familia tengan que salir.

¿Qué pasa? Había un otro sociólogo, Berser, que a mí siempre me gustaba, que decía que la familia es como una especie de puerto, de puerto seguro, de donde se parte, pues para una especie de viaje a través de la sociedad que va a durar toda la vida. Yo pienso que si ese puerto seguro cumpliera, no de una manera normativa, sino simplemente supiera ejercer esas funciones de puerto para un niño que luego se va a ir independizando y que ya se va a marchar, pues es muy posible que hubiera luego muchos menos desajustes de tipo social en adolescentes y en jóvenes. Lo que sí es cierto es que la familia ha cambiado mucho.

Ya no podemos hablar con un carácter general de las familias tradicionales que, afortunadamente, muchos hemos conocido. Esa heterogeneidad en muchos casos se ha perdido, esa comunidad se ha reducido mucho. Así que, actualmente, esto que usted nos propone es un poco complejo que se dé en la realidad.

¿Podemos hablar de ello? Estaba esperando esta pregunta, María José, porque es así, es así. Los cambios actuales en la familia son profundos. En nuestra sociedad occidental, sobre todo, pues se ha variado el número de funciones, pues porque los componentes económicos, ideológicos, etcétera, etcétera, pues han convertido a la familia en un grupo pequeño e intensivo.

Es la famosa familia nuclear con reducciones, indudablemente, con reducciones muy notables en el número de sus miembros y, por lo tanto, hay unas variaciones muy importantes que tienen que ocurrir en sus funciones de tipo socializador. Se ha reducido el tamaño de la vivienda, se ha reducido el número de hijos, se ha reducido el número de parientes de un grado u otro que antes estaban incorporadas a la vida familiar. Se ha reducido, sobre todo, la presencia materna en la familia porque tiene que ocuparse de un mundo laboral imprescindible, no tiene otro remedio.

Entonces, indudablemente, estas reducciones limitan el marco de posibles influjos sociales entre los miembros de la familia. Por eso, como esto es así, como no lo podemos cambiar, como la sociedad está aquí y es así, nosotros, por lo menos yo considero muy importante en las familias nucleares que los adultos, son siempre los que tienen que tomar la rienda porque los niños, ¿qué van a hacer? Los adultos representen, si es que queremos de verdad que el influjo socializador sea eficaz, entonces tienen que representar, fíjate si yo lo considero difícil, pero tiene que ser así. Por un lado, los valores culturales tradicionales porque sin ellos no hay socialización.

Nunca podemos olvidar todo lo positivo que haya habido detrás. Pero si no representan también los valores coyunturales del cambio, entonces esa socialización se perdería, se quebraría porque sería un choque brutal el que los hijos después tendrían al salir de la familia. Este equilibrio que se tiene que dar en las personas maduras es fundamental para el proceso de una buena socialización del niño y del joven.

Por ejemplo, vamos a poner un ejemplo. En la familia nuclear, los papeles del padre y de la madre no están tan delimitados como en una familia tradicional, es decir, el padre representaba la autoridad y la madre la depositaria del cuidado, de la atención al hogar. Entonces los papeles ahora del padre y de la madre son más difusos, no digo peores, son más difusos, se mezclan y entonces requieren esa reducción de tiempo, entre otras cosas, hace que se reduzcan los influjos sociales que había sobre el niño en torno a su hijo.

Mira, hay un tema que yo ya lo estoy intentando tratar porque me parece fundamental, que era la relación afectiva que existía entre abuelos y nietos en una familia tradicional, que prácticamente se está perdiendo. Bueno, pues eso era una riqueza de tipo socializador impresionante, además no solamente para el niño sino para el adulto mayor, pero eso es otro tema. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Pues que entonces los padres están obligados a que tengan como concentrados todos esos influjos de tipo afectivo, fíjate que yo no estoy hablando más que de tipo afectivo que antes iban al niño.

Lo que pasa, también hay que reconocerlo, que si son serenos los padres, si son equilibrados, pueden compensar en calidad, porque están más preparados que antes, pues la cantidad de tiempo que antes entregaban a la familia. Hay que reconocer que los padres actuales tienen una gran preocupación por la formación integral de sus hijos y entonces esto significa que los papeles paterno y materno los desarrollan con igual jerarquía y autoridad y también enriquecen su postura como padre y como madre, no es que antes estuvieran tan totalmente delimitados. Es mi idea, pero mi idea siempre es que la guía de todas estas actuaciones, naturalmente podríamos hablar de relaciones entre hermanos, de relaciones, de rituales familiares, de lenguajes familiares.

Yo no me voy a extender en eso más porque creo, muchas veces lo he dicho, yo me gustaría que los alumnos pensarán en este tema, lo pensarán tranquilamente en las familias que ven a su alrededor, en las que tienen, etcétera, para ver qué influencia ven o no ven, por ejemplo,

entre hermanos si no es más que un hijo. Se ha perdido una riqueza y siempre, si te das cuenta, es como carga, además de que cae a los que están en esta familia, porque la tienen que suplir. Por ejemplo, otro tema que me gustaría que ellos estudiaran y que yo no tengo por qué extenderme.

¿Cuál es el influjo de una televisión en una familia con un niño que sus padres trabajan y que él pierde o tiene que estar horas ahí? ¿De tipo socializador es tan terrible el cambio? Porque es que antes es que no la tenían. Entonces estos son muchos problemas que surgen como función socializador de la familia. Algo que es importante quizá para concluir este espacio es volver a ese rol de los padres en esta nueva familia, que bueno, quedan familias tradicionales, es cierto, pero como apuntábamos, está cambiando la familia en nuestra sociedad occidental.

Así que dentro de este papel tan complejo que les toca representar a los padres, ¿qué soluciones nos podría aportar desde el punto de vista de la sociología, de la educación, profesora Montoya Saez? Yo es que puedo parecer un poco reiterativa, pero es que creo que no tienen que agobiarse, porque el amor lo tienen. Ellos se han unido en matrimonio, en familia o pareja estable por amor y tienen unos hijos por amor. Entonces tienen que dar todo lo que ellos crean que deben dar y no ocuparse de que antes había más cosas, antes había otros influjos.

Esto lo decimos en teoría, pero la realidad es que ellos sí pueden amar, es decir, eso no se les escapa. Y fíjate que se da un desamor, un egoísmo importante a veces y sin caer en ella los padres cuando pretenden que sus hijos sean como ellos, que eso es una cosa que las estamos viendo siempre. Y cuanto más formados son y cuanto más medios pueden dar a sus hijos para que tengan más, para que sean más, esto puede ser un motivo de que el papel socializador como padres, ese rol de padres, se pierda, porque llegaríamos a pensar que no aman, esto desde el punto de vista desde fuera, que no aman suficientemente a sus hijos como personas, porque realmente se aman a sí mismos.

O sea, ya volvemos a ver otra vez. ¿Qué pasa? Pues los padres deben desear, y yo lo he pensado muchas veces, que sus hijos sean autónomos y deben amarles pues con sus peculiaridades y con sus características que son muy distintas, a veces no se parece nada un hijo a otro. Entonces, desde el punto de vista sociológico, de esa identificación paterna que yo antes he hablado, cuando de pequeñitos necesitan unos otros significativos, como dicen los sociólogos, para identificarse y de ahí ir creciendo, luego eso acaba.

O sea, ellos tienen que ir haciéndose autónomos y pensar que en definitiva, en su personalidad naciente y ojalá que creativa y original, va a haber otros muchos influjos. Va a estar el influjo de la escuela, el influjo de los grupos de iguales, el influjo de los medios de comunicación, etcétera, etcétera. Entonces, es totalmente necesario, pero totalmente necesario, reunir en la familia para un papel positivo desde el punto de vista socializador, por una parte un clima de seguridad y de amor, pero por otra una especie de gradual independencia hacia estos mismos jóvenes.

Más tarde, y esta es una cosa que yo he pensado muchas veces, los jóvenes ya cuando son independientes, cuando desarrollan dentro de sí mismo pues toda esa misma capacidad de ser, también desarrollan la capacidad de amar, que no la tendrían si su niñez hubiera sido tratada con desamor. Es decir, eso es una, pienso, una posibilidad que si no lo han vivido, no la desarrollarán. Al contrario, podrá ser fuente de muchos conflictos.

Y eso todavía más bonito. Yo pienso que si los hijos son autónomos, independientes, con esa vigilancia que siempre tenemos que tener los padres, pues para que no se malogren, pero nada más, a la larga pueden los hijos, pueden enriquecer a los padres. Es como una especie de ciclo de la vida, porque si se logra, si un padre logra que su hijo triunfe en un campo que él no conoce, verdaderamente se siente todavía como diciendo qué barbaridad a dónde he llegado yo.

Entonces, yo creo, María José, que si quisiéramos sintetizar las ideas expuestas, diríamos que para que la familia cumpla con su papel socializador, tiene que convertirse en una comunidad, como decíamos antes de relaciones concretas, parciales, perdón, totales, personales, entendida como una forma de comunicación recíproca entre personas unidas por vínculos espirituales y materiales y fundamentada en el amor. Sólo así podrá crearse en sus miembros, lo he dicho ya antes, una conciencia comunitaria esencial para su incorporación futura a otras sociedades que nos gustaría que fueran también comunidades. Y esta propuesta nos sirve también cuando hablamos de esa nueva familia, en muchos casos monoparental, a veces el padre o la madre tiene que ejercer todos estos complejos papeles de los que hemos hablado y dar esa seguridad y amor a su hijo, muchas veces es incluso un hijo o una hija nada más, y conseguir además que vaya adquiriendo esa gradual independencia.

Muchas gracias, profesora. En la revista del pasado 20 de febrero hemos dedicado un espacio a pautas para la preparación de esta asignatura del curso de Adaptación, Pedagogía Social y Sociología de la Educación. A través de las páginas web de la UNED pueden escuchar los programas ya emitidos y también este del pasado 20 de febrero, la dirección www.uned.es. Ya saben que a los centros asociados también se envían copias en audio casete, aunque tardan un poco más.